

La crisis sin fin. El caso Europa

Marcelo de los Reyes¹

Cuando parecía que lo peor de la crisis había pasado y a pesar de los anuncios que se hicieron en los últimos tiempos para devolver la confianza a ahorristas e inversores, la realidad es que la economía mundial ha encendido nuevamente las luces de alarma. Tal vez no debió haberlas apagado nunca desde la crisis de 2007 porque, a decir verdad, sus secuelas aún se sienten en numerosos hogares de los Estados Unidos y de Europa.

Muchas empresas se redujeron, muchos trabajadores se quedaron en la calle, a otros les redujeron sus jornadas laborales y, como consecuencia, considerablemente sus salarios —esto la sociedad española lo ha sufrido en carne propia con un 20% de desempleo— y otros continúan inmersos en angustiosas negociaciones que sus compañías tienen con acreedores o con potenciales compradores de sus empresas. De esas negociaciones, ventas o fusiones depende el futuro laboral de muchos europeos.

La segunda etapa de la crisis viene de la mano de Grecia, España, Irlanda, Italia y Portugal. La falsedad en los índices parece que no es exclusiva de estas latitudes sino que también son utilizados en países como en Grecia, donde el gobierno anterior difundía un déficit fiscal irreal. El gobierno del primer ministro Andreas Papandreu, quien asumió en octubre de 2009, reconoció que era del 12,7% del PBI² y los analistas temen que la economía griega difícilmente pueda evadir el default.

Cuando parecía que lo peor de la crisis había pasado y a pesar de los anuncios que se hicieron en los últimos tiempos para devolver la confianza a ahorristas e inversores, la realidad es que la economía mundial ha encendido nuevamente las luces de alarma.

La fragilidad socioeconómica por la que atraviesa Grecia —que le debe al mundo nada menos que 300.000 millones de dólares— está poniendo en evidencia la propia debilidad de la Unión Europea, más preocupada por su ampliación que por su consolidación.

Las asimetrías internas agudizan sus tensiones. El bloque ha aglutinado en la eurozona a países con un alto desarrollo industrial, como es el caso de Alemania y Francia, a países con menor desarrollo industrial, por ejemplo España y a países de Europa Oriental que formaron parte del bloque soviético, algunos con una base industrial escasa, como Rumania y Bulgaria. Alemania se ha constituido en una gran potencia exportadora y, por lo tanto, registra un fuerte superávit.

Por el contrario, países como España y Grecia se encuentran en la vereda de enfrente. De tal manera que esta realidad es muy difícil de armonizar en el marco de un mercado monetario poco flexible y que, a fin de cuentas, es lo que impide que los gobiernos puedan recurrir a una devaluación para superar la coyuntura.

Con respecto a España, continúa con las derivaciones de la crisis de 2007 y por cierto parecería que la tendencia es a agravarse, ya que todavía no se ha visto lo peor de la burbuja inmobiliaria. Buena parte de su desarrollo y de su economía fue puesta “sobre los ladrillos” por lo que los bancos españoles están seriamente comprometidos con el rubro de la construcción. A ello se suma que la gran tasa de desempleo —en crecimiento— se traduce en un creciente número de individuos que no podrán responder a sus compromisos con los bancos ni con las tarjetas de crédito y, para el mercado en general, una reducción en el consumo.

Esto implica que el sistema bancario español, poco transparente al momento de presentar sus números, pueda darle al bloque una desagradable sorpresa. Sin embargo, el gobierno

socialista manifiesta que su sistema bancario es relativamente sólido y que su economía es considerablemente mayor a la griega.

España presenta un déficit fiscal que, en 2009, equivalió al 11,4% de su PBI, atraviesa una considerable recesión económica y una deuda nacional que asciende, aproximadamente, al 66% de su PBI y un 74% en 2012³. Los gobernantes socialistas también minimizan este porcentual con el argumento de que es inferior a la media europea y, sobre todo, a la de Grecia. Lo que no mencionan es que la tasa de desempleo de España duplica a la media de la Unión Europea, alcanzando a nada menos que 4.300.000 españoles que hoy no tienen trabajo.

Es cierto que la tasa de déficit fiscal de España no parece tan alarmante como la de Grecia –que supera el 110% de su PBI– pero la realidad es que la economía española tiene un peso mayor dentro de la zona del euro, por lo que constituye virtualmente una complicación superior para el bloque que el resto de los países en crisis.

Los sospechosos de siempre

El diario “The New York Times”, a partir de documentos y entrevistas, ha difundido una información que demuestra que hay ciertas mañas que no se pierden. La falsedad de los datos económicos brindados por los últimos gobiernos griegos, de la última década– contó con la complicidad de Wall Street, pues la agencia de inversiones Goldman Sachs recurrió a técnicas similares a las empleadas durante la crisis de las subprimes (hipotecas de alto riesgo) de los Estados Unidos. De ese modo pudieron ocultarse miles de millones de euros de deuda a las auditorías de la Unión Europea y saltar por encima de los límites de deuda que impone el bloque⁴.

En noviembre de 2009 habría arribado a Atenas un equipo de Goldman Sachs para ofrecer una propuesta a su descalabro económico. Según las informaciones, los expertos –liderados por el presidente de la agencia, Gary D. Cohn– presentaron un documento financiero que permitió aplazar a futuro la deuda del sistema de salud de Grecia. El esquema ya había sido utilizado con anterioridad cuando, en 2001, luego de que el país fuera incorporado al bloque, Goldman Sachs cooperó en una operación solapada que le permitió al gobierno heleno hacerse con miles de millones de dólares, bajo la cobertura de una transacción de divisas y no como lo que fue: un préstamo. Por su parte, Goldman Sachs facturó 300 millones de dólares de honorarios por esa operación. Así Grecia cumplió con los requisitos de la Unión Europea con respecto a las normas del déficit público. Sin embargo, la deuda griega se incrementaba⁵.

Estas operaciones financieras también habrían sido usadas por JP Morgan Chase y otros bancos tanto para Grecia como para Italia. A través de ellas los bancos otorgaron dinero en efectivo a cambio de pagos que los Estados harían a futuro.

Claro que ninguna de estas operaciones quedaría registrada contablemente. De ese modo, Grecia cedió por años los derechos de las tarifas aeroportuarias y los ingresos por el juego de lotería de los próximos años⁶.

Algunas apreciaciones finales

Esta crisis pone en evidencia dos cosas. Por un lado –y una vez más– que aquellos países

España presenta un déficit fiscal que, en 2009, equivalió al 11,4% de su PBI, atraviesa una considerable recesión económica y una deuda nacional que asciende, aproximadamente, al 66% de su PBI y un 74% en 2012.

que, en algún momento, fueron “modelo” por su crecimiento económico, de buenas a primeras pasan a ser las ovejas negras de la majada. Esto lo sabemos bien en Argentina pero también no pecamos de ignorancia acerca de que nuestros dirigentes tuvieron responsabilidad –o irresponsabilidad– en el manejo fiscal y económico. España, Irlanda y Grecia se encuentran atravesando una situación similar.

Por el otro, que la situación propia de cada estado europeo se agrava no sólo por la interdependencia económica que existe al interior del bloque sino también por la moneda común, que se convierte en un corsé que impide una solución más rápida y autónoma. De tal modo que esa inflexibilidad se constituye en un obstáculo al momento de superar la crisis.

La soberbia española es otra cuestión. Al gobierno español, que preside José Luis Rodríguez Zapatero, le fastidia que comparen a España con Grecia pero, paradójicamente, cada vez que deciden defender su economía los funcionarios españoles la comparan a la griega y manifiestan sus supuestas fortalezas, como ha sido expuesto ut supra. Probablemente tenga razón el ministro de Fomento, José Blanco, cuando manifestó que “España es la víctima de una conspiración internacional empeñada en destruir la situación económica del país y, luego, el euro”⁷ pero, sin duda, que los gobernantes europeos tienen una gran responsabilidad en la errática política que implementan.

Cuando el ministro habla de “conspiración internacional” se me aparece un interrogante: ¿se refiere a la ayuda de Wall Street por esconder los datos reales? En este punto me parece apropiado el artículo titulado “Europa y su actual miopía estratégica”, escrito por el ex Canciller de Bolivia Agustín Saavedra Weise, con quien coincidí que de esa miopía europea sólo puede excluirse a Rusia⁸.

Para sintetizar, Europa manifiesta dos carencias: falta de visión estratégica y falta de toma de decisiones independientemente de lo que decidan otras potencias.

En esta falta de visión estratégica, la política y la economía europea gira, en buena medida, en torno a las decisiones que se toman en Washington y en Londres, dos gobiernos que están fuera de la eurozona y de los que uno, obviamente Londres, así lo decidió en esa concepción británica de estar cerca de Europa –porque la geografía así lo quiso– pero no involucrarse mucho con ella.

En virtud de lo expuesto se me presenta otra inquietud que, tal vez para algunos, pareciera no tener vinculación con la economía pero que, sin embargo, está íntimamente relacionada. ¿Cómo puede comprenderse que varios Estados europeos continúen apostando a sostener guerras fuera del continente, como por ejemplo la de Afganistán?

Resulta inconcebible que los países de la Unión Europea estén despilfarrando millones de euros en una de las tantas guerras impuestas por los Estados Unidos –con resultados en el terreno que son más que inciertos–, cuando millones de europeos padecen desempleo, inseguridad social o están presionados psicológicamente por las dificultades económicas domésticas. Sin ir más lejos, en un programa de la Televisión de España (TVE) mostraba a uno, de los cada vez más ciudadanos españoles, que debe ir a buscar un bolsón con alimentos porque su jubilación no le alcanza.

Tal vez la soberbia no sea una cuestión sólo española sino europea. Europa manifestó un orgullo desmedido al adoptar una moneda única cuando el bloque no estaba consolidado y, para agravar la situación, incorporó una docena más de estados. Para sintetizar, Europa manifiesta dos carencias: falta de visión estratégica y falta de toma de decisiones independientemente de lo que decidan otras potencias ¡Ah! Y una tercera cuestión: que los gobiernos europeos también mienten cuando deben mostrar sus cuentas.

De todas maneras, para alguien como yo, que no está familiarizado con las cuestiones fi-

nancieras, resulta comprensible que el principal problema del euro sea la asimetría y que esta crisis provoque desconfianza sobre esa moneda. Lo que es incomprensible es que un papel verde que se emite sin respaldo continúe siendo una divisa de refugio en momentos de crisis. Contrariamente a lo que nos mienten los analistas económicos, infelizmente estimo que lo peor de la crisis aún no ha pasado.

Notas

1 Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina. www.ceid.edu.ar – jreyes@ceid.edu.ar.

2 La zona del euro fija un límite al déficit fiscal del 3%.

3 “España ¿la otra crisis de la Eurozona? En: CNNExpansión.com, 15/02/2010, <http://cnnextension.com/economia/2010/02/15/espana-podria-ser-la-proximagrecia>[consulta: 15/02/2010].

4 “Wall Street ayudó a ocultar deuda griega y alimentó la crisis europea”. En: Clarín, 16/02/2010, <http://www.clarin.com/diario/2010/02/16/el_mundo/i02140965.htm> [consulta: 16/02/2010].

5 Ídem.

6 Ídem.

7 “España ¿la otra crisis de la Eurozona? Loc.cit.

8 Agustín Saavedra Weise. “Europa y su actual miopía estratégica”. En: Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), 12/02/2010, <http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2010/agustin_saavedra_weise_europa_y_su_a_ctual_miopia.pdf>, [consulta: 12/02/2010].